



ESTUDIOS DE DIBUJO.

LECCION LXI.

Si para los hombres que se ocupan de la ciencia uno de los estudios más interesantes es el conocimiento del hombre, ya por sí, ya con relacion á los demás, para los que se dedican á las artes y los oficios y han de ejercitar el dibujo es asimismo preciso conocer las formas humanas, y al copiarlas, no hay más remedio que admirar, por lo extraordinarias que son, las maravillas de la creacion, especialmente cuando se refieren á su obra perfecta, al hombre.

El cuerpo del hombre se divide en tres partes: 1.º, *cabeza*; 2.º, *tronco*, y 3.º, *extremidades*, y éstas á su vez se subdividen: la cabeza en *cráneo* y *cara*, el tronco en *pecho* y *vientre*, y las extremidades en *brazos* y *piernas*, que son pares.

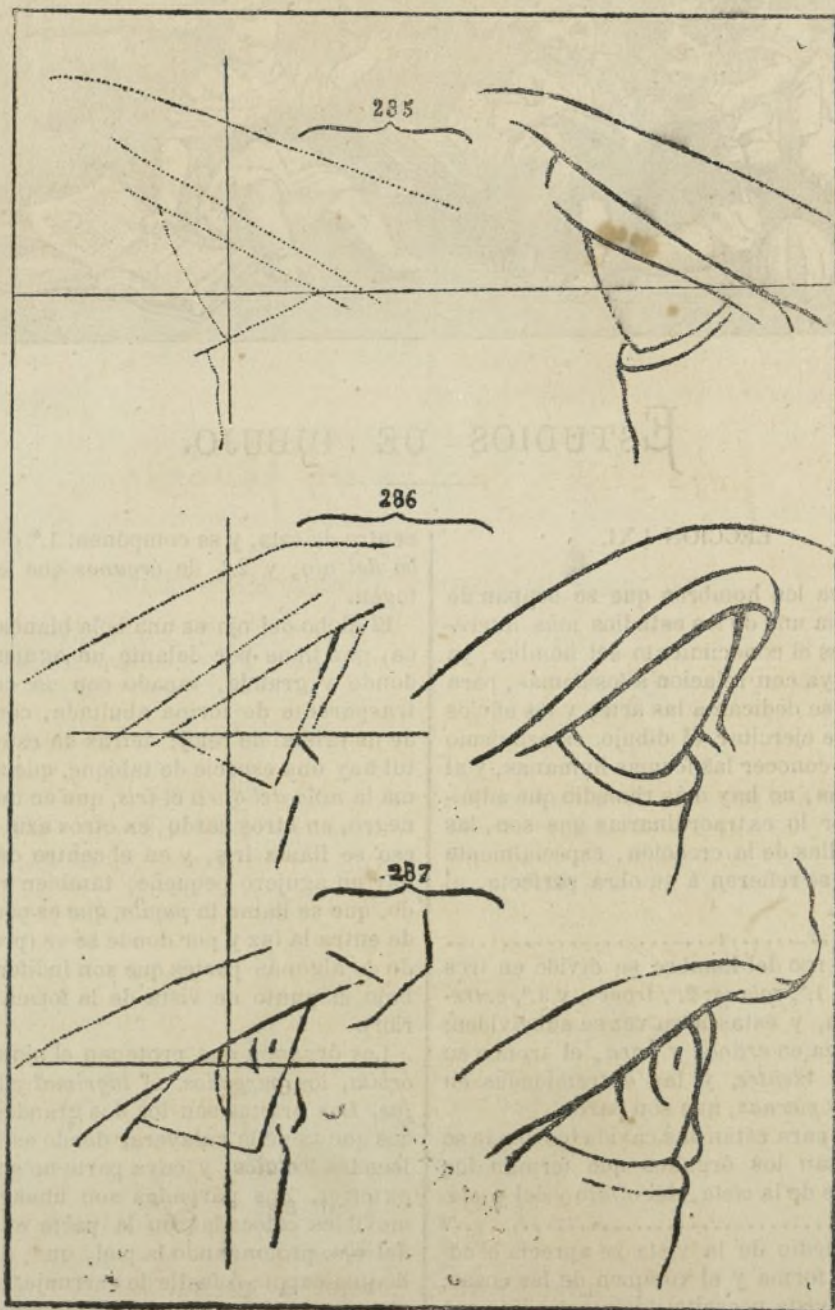
En la cara están las cavidades donde se implantan los órganos que forman los sentidos de la *vista*, del *olfato* y del *gusto*.

Por medio de la vista se aprecia el color, la forma y el volúmen de las cosas; pero la vista necesita un intermedio, que es la luz. Los ojos están colocados en la parte superior de la cara simétricamente respecto de un eje vertical que pasa por el

centro de ésta, y se componen: 1.º, *del globo del ojo*, y 2.º, de *órganos* que le protegen.

El globo del ojo es una bola blanca hueca, que tiene por delante un agujero redondo y grande, tapado con un cuerpo trasparente de forma abultada, como la de un cristal de reloj; detrás de este cristal hay una especie de tabique, que se llama la *niña del ojo* ó el *iris*, que en unos es negro, en otros pardo, en otros azul y por eso se llama iris, y en el centro de éste hay un agujero pequeño, tambien redondo, que se llama la *pupila*, que es por donde entra la luz y por donde se ve (prescindiendo de algunas partes que son indiferentes bajo el punto de vista de la forma exterior).

Los órganos que protegen el ojo son la *órbita*, los *párpados*, el *lagrimal* y las *cejas*. Las órbitas son los dos grandes huecos que tiene la calavera, donde están colocados los ojos, y cuya parte no se ve al exterior. Los párpados son unas partes movibles colocadas en la parte exterior del ojo, prolongando la piel, que, á modo de una capota ó fuelle de carruaje, tapa el ojo cuando dormimos ó cuando los cerramos voluntariamente: de los párpados uno es superior y el otro inferior; el primero es más grande y más movable que el se-

LECCION 63.^a

gundo. En el borde de los párpados hay unos pelos finos, llamados *pestañas*, que forman una defensa del ojo cuando está abierto. El interior de los párpados está húmedo constantemente con un humor que se reparte en el globo del ojo para mantener éste limpio y brillante cuando el párpado se cierra y se abre; pero si hay exceso, como cuando se llora, no se ve bien, y tal exceso se acumula en lo que se llama el lagrimal, colocado lo más próximo del eje de la cara dentro del ojo. Las cejas, situadas encima del ojo, están colocadas en el saliente superior de la órbita y recubiertas de pelo.

Para dibujar un ojo, lo mismo que cuantos dibujos se hayan de trazar á pulso y por sentimiento, se empieza por tantee,

estudiando la dirección de las líneas que forman la figura y comparándola con una dirección conocida, como la horizontal, la vertical y las inclinadas á 45°, y después que se haya conseguido poner bien estas líneas generales, se comienza á perfilar siguiendo las curvaturas verdaderas de las líneas, sin apartarse del punto de partida, ó sea de la forma recta que sirvió de base para el trazado.

De acuerdo con este sistema, único posible, se han puesto en esta lámina tres figuras, correspondientes á tres tanteos y tres perfiles, en los cuales los primeros están trazados apoyándose en una vertical y horizontal, apuntando con líneas rectas la forma general, que se reproduce perfilada.

M. A. CAPO.

LOS SIETE SABIOS DE GRECIA.

VI.

Chilon.—Fué éforo (1) de Esparta por los años 556 ántes de Jesucristo, y ajustó su vida á sus creencias y máximas. Habiéndole preguntado lo que habia más difícil en el mundo, contestó que *guardar un secreto, saber emplear bien el tiempo y sufrir las injurias sin murmurar*. Solia decir que así como la piedra de toque sirve para probar el oro, así el oro, repartido en el mundo, sirve para distinguir de los hombres buenos á los malos.

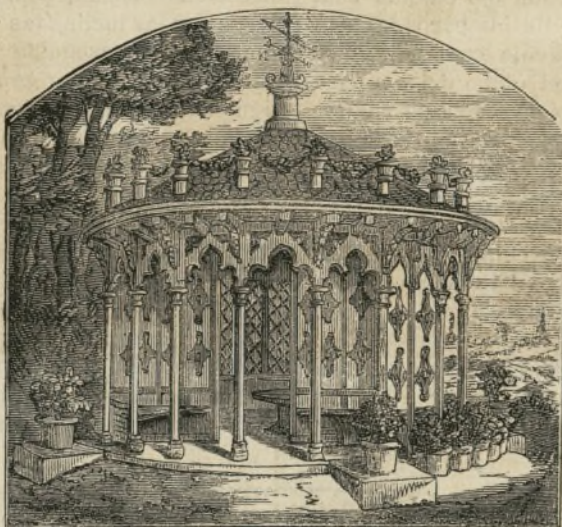
(1) Los éforos fueron unos magistrados creados para vigilar sobre la autoridad de los Reyes y del Senado de Esparta para el mejor cumplimiento de las leyes. Eran cinco y se elegían anualmente entre los senadores; pero su poder llegó á ser invasor, y hubo que proscribirlos.

Cuando Periandro le escribió que iba á ponerse al frente de un ejército y que iba á salir de su país para entrar en territorio enemigo, Chilon le respondió que se cuidase en su propia casa, en vez de ir á turbar las ajenas, y que un tirano debia conceptuarse feliz cuando no daban fin á su vida el hieiro ni el veneno.

A Chilon se deben las siguientes inscripciones, que en letras de oro hizo poner en el templo de Delfos: *Conócete á tí mismo.*—*No codicies nada sobrado ventajoso.*

Cuéntase que murió de alegría al abrazar á su hijo, que habia obtenido el premio en los Juegos olímpicos.

CONSTRUCCIONES RURALES.



CENADOR DE JARDIN.

II.

Siguiendo nuestro rápido exámen de las construcciones rurales de Inglaterra, publicamos hoy en este número algunos nuevos grabados que permiten apreciar el buen gusto que en ellas domina.

Es el primero un cenador de jardín formado por una columnata circular que sostiene la techumbre, adornada con molduras góticas: la plataforma es de ladrillo, y dentro del cenador hay algunas pinturas adecuadas al estilo del edificio, y asientos en el frente y á los costa-



CASA DE CAMPO EN EL PARQUE EAST SUTTON.

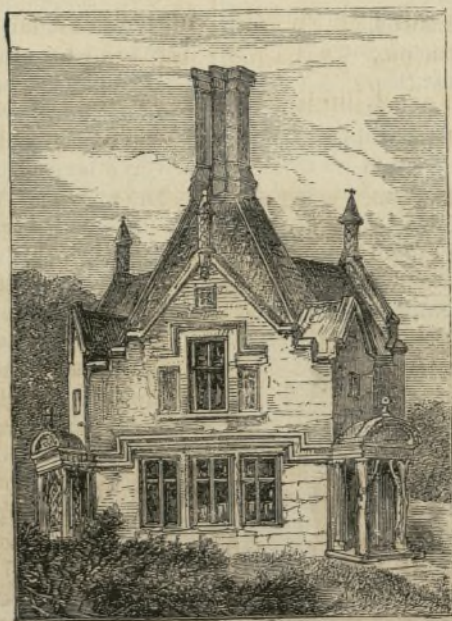


CABAÑA DE JARDINERO DE EAST SUTTON.

dos. La planta es un rectángulo de quince piés de longitud y la elevación del techo no excede de diez. El cenador se halla rodeado de macetas y coronado por la veleta, general en toda Inglaterra.

En el parque East Sutton, y so-

bre el camino real, se halla la linda casita de nuestro segundo grabado. Su aspecto es severo, y el postigo se halla sostenido por columnas rústicas; tiene habitaciones en la planta baja y en la principal, y la fábrica es de ladrillo y estuco.



CASA DE CAMPO DE EAST SUTTON.

La lámina tercera reproduce una cabaña de jardinero del mismo parque East Sutton, en Bart, condado de Kent, lugar situado á seis millas de Maidstone. Esta cabaña se encuentra á bastante distancia de la casa principal, sobre el camino de Ulcomb, y está hecha de ladrillo cubierto de argamasa.

No abandonaremos este parque, dando fin por hoy á nuestro paseo,

sin reproducir la bonita casa que representa nuestro grabado cuarto, situada en la confluencia de tres caminos, con vistas deliciosas. Sus habitaciones interiores son triangulares, y todos los detalles arquitectónicos de las fachadas dan al edificio el poético aspecto de una mansion de la Edad Media. La casa está hecha con ladrillos fabricados en el mismo parque.

EL REY QUE RABIÓ.

Hay en una pobre aldea,
Cuyo nombre no recuerdo,
Una casa tambien pobre,
Y en ella vive un bracero.
Como es allí pobre todo,
Excuso gastar el tiempo
En describir sus ajuares
É inventariar sus trebejos:
Una mesa, dos posones,
Una sarten, tres pucheros,
Un jergon y dos cazuelas...
Voilà tout, ó bien *laus Deo*.
Cuentan crónicas antiguas
De aquel lugar tambien viejo
Que, allá del Rey que rabió
En los ignorados tiempos,
Era una ciudad la aldea
De una extension sin ejemplo;
Ricos y hermosos palacios,
Grandes y dorados templos,
En que á todo daban culto
Ménos al Dios verdadero;
Ricos trenes, lujo torpe,
Larga broma y poco seso;
En fin, lo que pasa hoy día
Sobre poco más ó ménos.

Pues sucedió que aquel Rey,
Que, al decir de mis abuelos,
Murió rabiando no sé
Si en verano ó en invierno,
Era en la dicha ciudad
Criado de un buñolero.

¿Cómo subió luego al trono?
Voy ádecirlo si acierto.
Perico el de los palotes,
Que era entónces su maestro
De escribir, por más que nunca
Le hizo escribir por supuesto,
Era un revolucionario
De aquellos de pelo en pecho,
Que escupen por el colmillo
Y... en lo más corto me quedo;
Y era pariente cercano
De aquel *Bernardo* travieso,
El de la espada de marras,
Y de aquel *Ambrosio* enteco,
Cuya larga carabina
Dió margen á tantos cuentos.

Juntos los tres con *el Otro*,
A quien pecados ajenos
Tienen hace muchos años
Sepultado en el infierno,
Y era entónces alguacil,
Sacristan, aunque sin sueldo,
Mozo de cordel y sastre,
Y marqués y zapatero,
Pues para todo servia
Con tal que no fuera bueno,
Armaron una *gloriosa*
Como las que aquí tenemos,
Y me liaron al chico,
Al comerciante en buñuelos.

Cómo el asunto arreglaron
No es cosa de este momento;

Pero el caso es que, al decir,
Como digo, de mi abuelo,
Derribaron lo que habia,
Se hicieron ellos Gobierno,
Y para vivir á gusto,
Un monarca se eligieron,
Que ni de molde: el muchacho
Que fabricaba buñuelos.

Pasados algunos meses
Que siglos le parecieron,
El nuevo Rey, que, aunque chico,
Era un chiquillo de genio,
Viendo que el *de los palotes*
Era un buen Juan por lo ménos,
Que *Bernardo* no pinchaba
Y *Ambrosio* no daba fuego,
Y que era un badana el *Otro*,
Y él solo el terne y el bueno,
Apoyado por las armas
De los *civiles* y el pueblo,
Se proclamó dictador,
Y dictó tanto y tan fiero,
Que, á pesar de los pesares,
No dejó en un mes y medio
Ni titere con cabeza.

Pero aquí entra lo más negro:
Por más que anduvo buscando
Para matar el recuerdo
Al buñolero maldito,
No le halló vivo ni muerto;
Y le entró tal zangarriana,
Y tal rabia, y tal deseo
De que olvidasen las gentes
Que él también hizo buñuelos,
Que andaba triste y mohino,
Cejijunto y macilento,
Y en palacio, y en la calle,
Y en la cama, y en paseo,
Ni pensaba en otra cosa
Ni hallaba descanso al tedio.
Tan sólo por distraccion
Hizo degollar á cientos
Los amigos y enemigos,
Los lejanos y los deudos,
Pues pensaba que entre tantos
Tal vez se hallára el *maestro*.
Y sucedió que además,

Y de aquí el perder el seso,
Recibió una carta anónima
Que firmaba «el buñolero,»
Y fué tal su corajina
Al ver que no estaba muerto,
Que una noche en que el demonio
Hubo de tentarle fiero,—
¡Que terrible noche aquella!—
A la ciudad prendió fuego,
Y ardío toda, toda, toda,
Y él se quedó solo en medio.

Feliz el Rey se creía
Sin vasallos y sin reino,
Con tal de que hubiera ardido
El comerciante en buñuelos,
Cuando al volver una esquina...
¡Cataplun! el buñolero,
Que, cruzándose de brazos
Y con risa de conejo,
Del pobre Rey se burlaba
Puesto en la nariz el dedo.
Corriendo allá por los campos
Como perro con cencerro,
Se fué rabiando el ex-Rey
Cual suelen rabiarse los perros;
Y al cabo de siete días
Justos, ni uno más ni ménos,
En el fondo de un barranco
Topó otra vez al maestro,
Y ¡aquí fué Troya! sobre él
Se lanzó como un podenco,
Y aquel le disparó un tiro,
Y el ex-Rey se quedó muerto.
En medio de aquellas ruinas
Puso el buñolero un puesto,
Y de los pueblos vecinos
Iban á comprar buñuelos.
El buen hombre se casó,
Tras su casa se hizo un pueblo,
Y esa casa de esa aldea
Con que empezaba mi cuento,
La dejó aquél á sus hijos
Como un constante recuerdo
Del Rey que murió rabiando
Por haber hecho buñuelos.

G. GONZALEZ MORENO.



REYES DE ESPAÑA.



FELIPE V.

El testamento de Carlos II, rey de triste memoria en nuestros anales, llamaba al trono español al príncipe Felipe, hijo del Delfín de Francia y nieto de Luis XIV. Diez y siete años tenía cuando fué proclamado en 2 de Octubre de 1700 rey de España, siéndolo en Madrid el 24 de Noviembre del mismo año; pero aunque hizo su entrada en esta capital en Abril de 1701, no pudo considerarse como Rey hasta doce años más tarde, y una vez terminada la guerra que se llamó de Sucesion, por haberle disputado la de la corona de España el archiduque Carlos de Austria.

Libre de los azares y disgustos de la guerra, pudo D. Felipe dedicarse á trabajar por el bien de su pueblo hasta el año de 1724, en que, con asombro general, renunció la corona en su hijo primogénito D. Luis, retirándose con su esposa al si-

tio de San Ildefonso, donde el monarca habia mandado construir un suntuoso palacio y numerosos jardines. Muy breve fué su retirada de los negocios, pues habiendo fallecido D. Luis á los diez meses de reinado, su padre tuvo que ceñir nuevamente la corona.

Despues de sérías vicisitudes políticas, en 1729 firmó un tratado con Inglaterra, Francia y Holanda, por el cual aseguró los Estados de Toscana, Parma y Plasencia para su hijo D. Carlos; pero pocos años despues la cuestion de limites entre la Florida y la Carolina encendió de nuevo la guerra entre Inglaterra y España, motivando grandes triunfos para nuestra marina.

Felipe V falleció victima de un accidente apoplético en 11 de Julio de 1746.

X.



LA MENDIGA.

Sin besos, sin cariño,
La pobre niña
Va sus años pasando
De triste vida.
Implora y reza
¡A sufrir en el mundo
Cuán pronto empieza!...

—
Cruzando pueblecillos
Con sol ó hielo,
Va solita marchando
Sin tener miedo;
Que la acompaña
Una bendita idea,
Que es ¡La Esperanza!
.....

Si en las negras tristesimas
Noches de invierno
Veis que clama á vosotros
El niño huérfano,
Tendedle el brazo,
Que el mendigo harapiento
Es vuestro hermano.

—
Dios en el mundo puso,
Queridos niños,
Dichas y pesadumbres,
Pobres y ricos;
Y es que Dios manda
Que la fortuna vele
Por la desgracia.

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.

CONSTANCIA EN EL TRABAJO.

Rodeados de felicidad, dichosos como pocos y profesándose un acendrado amor, vivían en Madrid hará unos veinticinco años Cármen y Antonio, matrimonio modelo, y al cual había concedido la Divina Providencia un ángel del cielo bajo la forma de un bello niño, con rubios cabellos, negros y penetrantes ojos, faz de color sonrosado y una grande

animacion en todos sus movimientos, que indicaba lo activo que más tarde habia de ser su carácter y su privilegiada inteligencia. Isidoro era hijo del honrado Antonio, feliz jornalero, que no encontraba más dichas en el mundo que las envidiables satisfacciones que reporta el cumplimiento del trabajo y los inefables goces que existen bajo el techo del hogar doméstico. Carmen, la fiel esposa de Antonio, la buena madre de Isidoro, laboriosa en extremo, no daba á su cuerpo descanso por ayudar con el fruto de su trabajo al que compartia con ella sus penas y alegrías.

Como el dinero no constituye por sí solo la felicidad, en la mezquina habitacion en que vivia Isidoro, la alegría más pura se reflejaba en las frentes de aquellos humildes trabajadores. Pero ¡ay! ¡qué pasajero es el placer y qué fugaz la dicha en este mísero suelo! Una mañana, cuando apenas el sol habia iluminado la faz de la tierra con sus refulgentes rayos, salió como de costumbre el buen Antonio de su vivienda para llegar de los primeros al sitio en el que ganaba el pan, cuando de pronto fué acometido de un accidente y cayó al suelo, que bañó con su propia sangre á causa de una herida profunda que le produjo el golpe. Fué conducido á la Casa de socorro en tan grave estado, que á la hora entregó su alma al Supremo Crea-

dor. ¡Figuráos, queridos lectores, cómo quedaria el corazon de Carmen al saber la desgraciada suerte de su adorado esposo y el cuadro desgarrador que ofreceria aquella bohardilla, bajo cuyas húmedas vigas lanzaban sus ayes lastimeros una mujer sin esposo y un hijo sin padre!

La angustiada Carmen, comprendiendo no obstante que entregándose al llanto no proporcionaria ningun sustento á su hijo, único sér amado que en el mundo le quedaba, y teniendo presente que

.....

 la fé y la resignacion
 calman las penas mayores,

salió á buscar algun medio con que atender á la vida de ambos, y se dirigió á casa de la esposa del Sr. N., diputado provincial. Su situacion interesó de tal modo á la esposa del diputado, que éste la prometió colocar al niño en un asilo benéfico, con el objeto de que aprendiera algun arte ú oficio, y pudiera con el tiempo ser el apoyo de su madre. Como Carmen quedaba sola, la admitieron en su casa de primera doncella, pues ya sabian lo primorosa y trabajadora que era. El alma de aquella mujer puede decirse que se hallaba traspasada por el dolor de separarse del único sér querido, y gozosa por haberle encontrado sitio en el cual, á la vez que no le faltaria el sustento, podia adquirir útil instruc-

cion. Efectivamente, todo se realizó; Cármen tuvo que separarse de su hijo, abandonó la humilde habitación en la que había visto correr los años más dichosos de su vida, y penetró en clase de doncella en casa del diputado. ¡Cuán desgarradora fué la escena de dejar aquella tierna madre en el Hospicio á su hijo único!

Isidoro tenía entonces nueve años y sin embargo leía correctamente el manuscrito, escribía con buena ortografía y conocía con toda seguridad los límites de las cinco partes del mundo, las cuatro reglas aritméticas, reuniendo además grandes conocimientos de religion, gramática é historia sagrada. No llevaba un mes en el asilo y ya se había colocado el primero en todas las clases, habiéndose conquistado el cariño de los profesores, y particularmente del director del establecimiento, el cual llamó la atención acerca de Isidoro á los benéficos individuos que constituyen la junta directiva del citado asilo. Las condiciones que le adornaban eran verdaderamente excepcionales; él oía cuantos consejos le daban las mayores, prestaba gran atención á las explicaciones de sus maestros, estudiaba con afán, y en las horas de recreo se dedicaba á escribir versos, pues desde muy pequeño tuvo decidida afición á la poesía. Al cabo de dos años había hecho tales progre-

sos, que todas cuantas cartas escribía á su madre eran una serie de versos rimados del modo más correcto, y en los cuales reflejaba el estado de su alma del modo más admirable.

¡Cuál no sería el regocijo de aquella amorosa madre cuando recibiera semejantes cartas! ¡Qué goce tan puro no experimentaría su corazón cariñoso al contemplar las ideas que reflejaban aquellos tiernísimos versos!

Isidoro cada día se dedicaba con más afán á la poesía; mas no por esto dejaba de aprender su oficio, en el cual, como en todo, sobresalía por su activo carácter y extraordinaria capacidad. A los cuatro años de su estancia en el Hospicio era un cajista tan diestro, que componía con ligereza asombrosa y suplía al regente al ajustar las planas. El director del establecimiento, deseando mejorar la suerte del huérfano, habló con el administrador de un periódico para que entrara en la imprenta del mismo. Isidoro salió del Hospicio y entró de cajista con dos pesetas diarias. Con lo que su buena madre había ahorrado en los cuatro años y su pequeño jornal, tomaron un cuarto interior, en el cual vivían madre é hijo en la más envidiable felicidad. Un año después veía duplicado su jornal. Después del diario trabajo, y consecuente con sus aficiones literarias,

leía ó se ponía á escribir, habiendo noches que se acostaba á la una. Cármen en vano trató de averiguar qué era lo que tan preocupado traía á su hijo; hasta que una tarde llegó á su casa Isidoro, y arrojándose en los brazos de su madre, exclamó: ¡Madre mía, he compuesto un drama; el empresario de un teatro lo va á poner en escena muy pronto; la semana que viene empezarán los ensayos!

A los diez días, ya anunciaban los periódicos el estreno del drama titulado *Dios y el trabajo*, cuyo éxito fué tan grande como merecido, contribuyendo en gran parte al mismo la tierna edad del autor y el modesto traje de trabajador que vestía, á la vez que las sanas doctrinas y brillantes pensamientos de la obra.

El drama se representó cuarenta y dos noches seguidas, y el mismo Isidoro imprimió su obra, de la que

se agotaron tres ediciones en cuatro meses.

Nuevas producciones llevó al teatro y á la prensa; y su nombre en la esfera literaria es tan conocido, que se le considera como uno de los primeros poetas.

Hoy día vive en una posición bastante desahogada y al lado de su madre, de la que nunca ha querido separarse.

Ved, queridos lectores, cómo la constancia en el trabajo es la más bella de las condiciones que pueden adornar á uno. Seguid el ejemplo del buen Isidoro, que hijo de un jornalero y habiendo pasado sus primeros años en un establecimiento benéfico ocupa una posición desahogada; su honradez y talento hacen que sea muy buscada su amistad, y está llamado por su mérito á ocupar un sillón de la Academia Española.

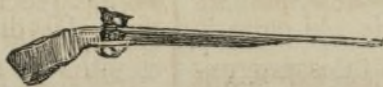
RAFAEL ABELLAN Y ANTA.

FÁBULA.

Un siglo hará murióse un tío opulento.
Lo enterraron y abur, se acabó el cuento.
De gusanos plagóse el cuerpo frío,
Y ya nadie se acuerda del tal tío.
En la siguiente aurora

A un pobre sabio le llegó la hora;
Y del gusano vil tampoco libra,
Que el cuerpo le devora fibra á fibra.
Quieren roer su nombre, ¡intentos vanos!
La gloria no la comen los gusanos.

VENTURA RUIZ AGUILERA.



DIÁLOGOS.

—Juanita, ¿qué edificio es ese?

—La Casa de la Moneda.

—Pues no echa poco humo esa torre...

—Como que dentro están friendo pesetas.

*
**

—Mamá,—dice Rosita entrando apresuradamente en la sala, donde su mamá recibe unas visitas;—ahí está el peluquero con los postizos.

La señora, sin desconcertarse: Bien; que se los entren á tu papá.

*
**

—Mamá, ¿cuándo llegará el día de que me enseñes la mona de papá?

—¿Qué es lo que dices, muchacha?

—Sí; esa mona que suele traer á casa. ¡La que trajo anoche!...

*
**

—Niñas,—dice Doña Enriqueta á sus dos hijas, Pura y Mercedes,—¿cuál de vosotras se ha comido un terron de azúcar?

—Yo no,—exclama Pura.

—Ni yo,—dice Mercedes.

—No mintais: una de vosotras se lo ha comido, porque aquí falta.

—Ha sido Pura,—dice por fin Mercedes.

—¡Embustera! ¿Cómo sabes que

he sido yo, si no estabas aquí cuando lo he cogido?...

*
**

—No toques á ese perro, Enrique. Mira que no te conoce y puede morderte.

—Pues dile que me llamo Enrique.

*
**

—Anoche he tenido un sueño terrible.

—¿Qué soñabas, Juanito?

—Que me habia clavado un alfiler en el pié, y me salia tanta sangre...

¿Qué haré para no soñar estas cosas?

—Pues... acuéstate con zapatos.

*
**

—¡Pst! ¡Pst!

—¿Me llamaba usted?

—No: es que leia el título de esa polka que venden en el almacén de música.

*
**

—Caballerito, ¿cómo viene usted tan tarde á clase de latin?

—Porque son incompatibles las horas con otra asignatura.

—No es posible: la de geografia es más tarde y la de matemáticas más temprano. ¿Qué asignatura es esa de que no tenemos noticia en el Instituto?

—La de tocar la guitarra.

LO QUE HACE EL VIEJO ESTÁ BIEN HECHO.

Dos buenos aldeanos, marido y mujer, vivían en una choza sin más bienes de fortuna que un caballo. Esto poco les basta. La vieja aldeana tiene buen carácter: aprueba todo lo que quiere su hombre; para todos sus actos no tiene más que una misma frase: «Lo que hace el viejo está bien hecho.» Un día le dijo:

—Si llevases nuestro caballo á la feria, quizá sacaras de él un buen partido.

—Creo lo mismo,—respondió el otro.

Y héle ya en marcha sobre su bestia. En el camino encuentra un mozo que aguijonea delante una vaca.

—¡Eh!... ¡eh!—piensa;—hé aquí una vaca que me vendría perfectamente. Bien veo que mi caballo vale más que una vaca. Pero ¡bah!... una vaca nos prestará tantos servicios... y además se vende la leche.

Llama, pues, al mozo y le propone el cambio, que el otro se apresura á aceptar. Héle ya, por lo tanto, con su vaca. Continúa su camino. Un poco más lejos, nuevo encuentro: es un aldeano que conduce un carnero al mercado.

—A fé mía,—murmura el viejo entre dientes,—no sé si un carnero nos será más útil que una vaca. Un carnero no tiene necesidad de que le guarde; se le ata á una estaca, y punto concluido; sin contar con que la lana da buenos rendimientos todos los años.

Vocea al hombre del carnero; nuevo trueque. El viejo está enteramente contento y se considera feliz. A poca distancia de la ciudad va una mujer que arrea á varazos un ganso enorme.

—¡Oh! ¡hermoso ganso!—exclama,—¡mi pobre vieja se alegraría mucho de comerse otro igual!

Ya pensareis que la mujer no se hizo rogar para cambiar su ganso por el carnero. Sin embargo, el viejo continúa haciendo permutas de este poder. Diez pasos más allá percibe una gallina, y es mucho más útil que un ganso: su última venta es

cambiar una gallina por un saco de patatas viejas, porque se acuerda en aquel momento de que su comadre adora las patatas viejas.

Llega á la ciudad, sube á la posada con su saco de patatas en la mano, y todo entusiasmado cuenta la serie de cambios. En un rincón hay un milord henchido de oro. Suelta la carcajada, y exclama:

—Pues bien, buen hombre, puedes vanagloriarte de que serás bien recibido cuando vuelvas á tu casa...

—¡No conoceis á mi vieja!

—Apuesto cien guineas á que te pega.

El aldeano acepta la apuesta. El milord inglés lo lleva en su coche y llegan á la choza.

Siéntanse luégo, y dice:

—Vieja, he cambiado mi caballo por una vaca.

—¡Bravo! Una vaca es mucho más útil.

—Vieja, he cambiado la vaca por un carnero.

—Y has hecho bien. ¡Nos será tan cómodo un carnero!

—Sí; pero es que he cambiado el carnero por un ganso.

—¡Tanto mejor! ¡Qué buena comida vamos á hacer!

—Desgraciadamente, he cambiado el ganso por una gallina.

—¡Qué buena idea! Una gallina pone huevos, y no nos faltarán ya de aquí en adelante.

—¡Diablo! ¡Y yo que he cambiado la gallina por un saco de patatas viejas!

—Porque has recordado que me gustaban. ¡Ven que te abrace! Decididamente, lo que hace el viejo está bien hecho.

El inglés pagó las cien guineas, y los dos buenos sujetos fueron más ricos que ántes; todo porque... porque... «Lo que hace el viejo está bien hecho.»

ANDERSEN.

ACTUALIDADES.

El Sr. D. Eugenio Bartolomé de Mingo, director de los Jardines de la Infancia en Madrid, ha recibido ventajosísimas proposiciones para establecer en Nueva-York una Escuela Froebel. El patriotismo del Sr. Mingo le impide aceptar distinción tan honrosa.

Hemos oído elogiar á algunos padres que tienen sus hijos confiados al Colegio de San Francisco de Borja, establecido en la calle de la Reina, núm. 11, la ilustración y práctica en la enseñanza de su Director y los excelentes resultados del establecimiento en el poco tiempo que cuenta de existencia, por lo que se hace muy recomendable á los padres de familia.

La proximidad del invierno ha hecho que terminen su campaña los espectáculos de los pasados meses de calor. Los Jardines del Retiro han cerrado sus puertas.

El teatro de Tivoli busca en la población un lugar á propósito donde trasladarse, y Guignol sólo actúa por las noches buenas, y pronto limitará sus espectáculos á las tardes. También parece que buscará cuarteles de invierno en la población. De todo daremos cuenta á nuestros habituales lectores.

Los teatros de invierno abren ya sus puertas, habiendo sido los primeros los de Lara y Eslava: en aquél actúa una compañía de que forman parte las señoras Alverá de Nestosa y Valverde, y los señores Maza, Riquelme y Zamacois; en el segundo hay un excelente cuadro cómico, que sostienen con su inimitable gracia Rosell, Mesejo y Julio Ruiz. Tanto en uno como en otro teatro se dispone el estreno de diferentes obras nuevas.

La Comedia abrirá también muy en breve sus puertas con la compañía que actuó en el mismo teatro el año último, salvo ligeras variantes: Mário es el director, y con esto no hay que añadir que el teatro

de la Comedia será lo que siempre ha sido: el centro de reunión de la buena sociedad.

En Variedades se ha reforzado el cuadro de los años últimos con los señores Rihuet y Bosch: habrá, pues, música, declamación y baile en una pieza.

El teatro Español, donde se hallan contratados los Sres. Valero y Calvo, ha sufrido un contratiempo; el Ayuntamiento, del cual depende aquel coliseo, no ha juzgado aceptable el conjunto de la compañía, especialmente en la parte de damas, y ha ordenado ampliar el cuadro. El celoso y activo empresario Sr. Ducazcal quisiera hacerlo, pero no encuentra medios hábiles para ello. ¿Tendrá que permanecer cerrado este año el antiguo Corral de la Pacheca?

La Alhambra proyecta también abrir sus puertas al público con una compañía de verso que dirige el Sr. Jáuregui.

Martin se abrirá de un momento á otro con otra compañía, en la que hay como elemento dramático el Sr. Yañez, y como elemento cómico el Sr. Escriu.

¿Y la Zarzuela? Esto es lo que hasta ahora no puede aventurarse si habrá ó no durante el año cómico entrante. El Gobierno está dispuesto á dar una subvención para la creación de la Opera española, y el Sr. Arderius, muy dispuesto á recibirla y á crear con ella la Opera y fundar un nuevo teatro, y á hacer no sabemos cuantas cosas más.

No son muy buenos estos auspicios para la temporada dramática que va á empezar.

En carta del Escorial que publica un diario de Madrid encontramos la siguiente justísima referencia al Dr. Hospital, Director del Colegio de segunda enseñanza que sostiene en el Monasterio el Real Patrimonio:

«Este sábio presbítero, que ha dado notable impulso y ha colmado de adelantos al Colegio, le ha montado á la moderna, apar-

tándose completamente del camino trillado, que emplean la generalidad de los que se dedican á la enseñanza. Para lograr tan plausible objeto, ha recorrido previamente los principales establecimientos de Europa. Solamente visitando las aulas del Colegio Real de San Lorenzo, se consigue formar idea de la inmensa diferencia que existe entre este centro de instruccion y los demas de España. Al par que está saturado de medios de enriquecer la inteligencia de los jóvenes educandos, hay tambien en el Colegio espaciosos salones de gimnasia y esgrima, y un magnifico picadero, donde los colegiales desarrollan su parte física al mismo tiempo que la moral.»

El banquero gallego D. Enrique de la Guarda, ha construido en la Coruña un templo y ¡va á construir un edificio destinado á la enseñanza, para instalar ancha y decorosamente el Instituto provincial, Escuela de Bellas Artes, la Normal de

Maestros, Biblioteca, y Museos. Digno empleo de las riquezas.

El sábado 27 de Agosto, con motivo de ser el día de San José de Calasanz, los Padres Escolapios celebraron una magnífica funcion de iglesia en honor de dicho santo, que tantos beneficios prestó á la enseñanza de la juventud, en el bonito y espacioso templo de las Escuelas Pías de San Fernando, que estaba iluminado por multitud de luces y lleno completamente de una escogida concurrencia, que con agrado escuchó el notable discurso del reputado predicador D. Lope Ballesteros, quien expuso con suma claridad y elocuencia las altas prendas que adornaban al fundador de la orden Escolapia.

Al medio día obsequiaron los PP. con un modesto banquete á vários amigos y á un gran número de alumnos que recibieron su instruccion en aquel acreditado centro de enseñanza.



Aunque oiga del incendio las campanadas,
Aunque beba en la tarde mucho veneno,
Aunque se arda su barrio de puñaladas,
Él cumple la consigna... siempre sereno.